

Vigilias por la vida, en Toledo y en Talavera de la Reina, el pasado 28 de diciembre

PÁGINA 11

Misa en rito hispano-mozárabe en la solemnidad de san Ildefonso

PÁGINA 12



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XL. NÚMERO 1.693
15 de enero de 2023

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO, UNIDA EN ORACIÓN ANTE LA MUERTE DEL PAPA EMÉRITO

BENEDICTO XVI: LA SANTIDAD HUMILDE DE UN PAPA BUENO

El Sr. Arzobispo presidió el 7 de enero, en la catedral primada, la santa misa de funeral por el eterno descanso de Benedicto XVI fallecido el pasado 31 de diciembre. Don Francisco, además, en su escrito semanal afirma que Benedicto XVI ha dejado «huellas de un verdadero maestro de fe, con una experiencia mística vivida desde la sencillez de los que saben estar y desaparecer con sencillez en el momento adecuado».



En su escrito don Francisco afirma que tras la muerte de Benedicto XVI «quiero subrayar las que, a mi juicio, son tres intuiciones contemplativas de un verdadero maestro de la fe, que se sitúa a la altura de las grandes personalidades de la historia de la Iglesia: la centralidad de Cristo, su vivir una teología arrodillada y la sabiduría humilde de los pobres».

PÁGINA 3

Toledo, en el corazón y la mente de Benedicto XVI



PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 49, 3. 5-6

Me dijo el Señor: «Tu eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré». Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

SALMO 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios,
entonces yo digo: «Aquí estoy
-como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas».

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes.

SEGUNDA LECTURA: 1 CORINTIOS 1, 1-3

Pablo llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

EVANGELIO: JUAN 1, 29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: 'Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo'. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo'. Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Escucha, experiencia y testimonio

JUAN FÉLIX GALLEGO RISCO

Este domingo es como el penúltimo eco de la Navidad (el último será la celebración de la Presentación del Señor en el templo, a los cuarenta días de su nacimiento). En el evangelio que hoy escuchamos, **S. Juan Bautista**, que en el Adviento nos preparaba para recibir al Señor, nos lo señala ahora ya presente entre nosotros: «*Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*» (Jn 1,29). Esta identificación metafórica pone a Jesús en relación con los corderos sacrificados diariamente en el Tabernáculo y en el Templo (Ex 29,38-41), con el cordero pascual (Ex 12,13) o con el de la gran fiesta de la Expiación (Lv 16,8) e incluso con el misterioso Siervo de Isaías que, llevado a la muerte «*como cordero al matadero*», toma sobre sí los pecados del pueblo y atrae la redención sobre ellos (cfr. Is 53,4.6-7.12). En Jesús, el Bautista ve cumplida la historia de Israel y la expiación que buscaba todo su sistema de culto. Su superioridad deriva de su preexistencia («*existía antes que yo*») y de su misión («*ha de bautizar con Espíritu Santo*»), para la cual el bautismo de agua de Juan era preparación. La experiencia que él tiene de Cristo es la fuente de su testimonio: «*He contemplado al Espíritu que se posó sobre él... Yo lo he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios*».

Dos de los que escuchan al Bautista seguirán a Jesús, se quedarán con Él y se convertirán en discípulos suyos (cfr. Jn 1,35-42). Uno de ellos será san Juan, «**el discípulo amado**», autor del cuarto evangelio que comienza, como hoy escuchamos, con el testimonio de su primer maestro y termina con su propio testimonio al pie de la cruz. Allí será él

quien señale a Jesús como el **verdadero y definitivo Cordero**, dando la noticia de que su muerte se produjo el mismo día y a la misma hora en que los corderos pascuales estaban siendo sacrificados en el templo (cfr. Jn 19,14.31). Y también será el quien, en aquel momento, nos haga ver al **Espíritu Santo**, no ya descendiendo y posándose sobre Jesús, sino saliendo de Él, simbolizado en el agua que brota, como de una fuente, de su costado abierto (Jn 19,34; cfr. 7,37-39).

«*Yo lo he visto y he dado testimonio*», dice hoy san Juan Bautista. «*El que lo vio es el que da testimonio*», dirá S. Juan evangelista al final. Entre uno y otro punto se sitúa la profunda experiencia que el discípulo amado tiene de Jesús.

Y en este proceso también nosotros nos vemos implicados. Nosotros escuchamos la Palabra divina: «*Éste es el Cordero de Dios...*» Si este **anuncio recibido** no pasa luego a ser **anuncio testimoniado** es porque, tal vez, nos falte el paso intermedio: vivir de veras con Cristo, tener **experiencia de su amor**.

En el día de Navidad, el profeta Isaías decía a Jerusalén: «*Tus vigían gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor que viene a Sión*» (Is 52,8). Si nuestro testimonio no es audible para los demás, si no somos capaces de cantar a coro, al unísono, en caridad, el testimonio de Cristo, tal vez, es porque no hemos tenido la experiencia de ver cara a cara al Señor que ha venido a nosotros.

No nos quedemos con lo que escuchamos, abrámonos a la experiencia viva y personal de Cristo en el seno de la Iglesia donde resuena el testimonio de los dos Juanes y donde se nos invita a decir con ellos también nosotros: «*Yo lo he visto y doy testimonio*».



LECTURAS DE LA SEMANA.- **Lunes, 16:** Hebreos 5, 1-10; Marcos 2, 18-22. **Martes, 17:** San Antonio, abad. Hebreos 6, 10-20; Marcos 2, 23-28. **Miércoles, 18:** Hebreos 7, 1-2. 15-17; Marcos 3, 1-6. **Jueves, 19:** Hebreos 7, 25-8,6; Marcos 3, 7-12. **Viernes, 20:** Hebreos 8, 6-13; Marcos 3, 13-19. **Sábado, 21:** Santa Inés, virgen y mártir. Hebreos 9, 2-23. 11-14; Marcos 3, 20-21. Misa vespertina del tercer domingo del tiempo ordinario.



■ SR. ARZOBISPO

Un verdadero «maestro de la fe»

Os confieso que las veces que he estado con Benedicto XVI me han dejado huellas de un verdadero «maestro de fe», con una experiencia mística vivida desde la sencillez de los que saben estar y desaparecer con sencillez en el momento adecuado.

Tras su fallecimiento, y con las imágenes de sus exequias que ya para siempre conservaremos en nuestra memoria colectiva, quiero subrayar las que, a mi juicio, son tres intuiciones contemplativas de un verdadero «maestro de la fe», que se sitúa a la altura de las grandes personalidades de la historia de la Iglesia.

1. La centralidad de Cristo, vivido en la Eucaristía y en la primacía de la Palabra, invitando siempre a un encuentro personal con Jesús. Se comienza a ser cristiano con un encuentro con una Persona viva que te cambia la vida, el corazón, el paisaje y te lleva a la santidad sencilla, humilde y gozosa como vivió la Madre de Dios. De esta centralidad de Cristo vivido en la Eucaristía todos recordamos su testimonio, en medio de la gran tormenta que se desencadenó sobre Cuatro Vientos en la vigilia de la Jornada Mundial de la Juventud del año 2011, en Madrid, cuando Benedicto XVI permaneció sereno, en silencio sobrecogedor, arrodillado y centrado única y



exclusivamente ante Cristo sacramentado en la custodia de Arfe de nuestra catedral. Un gesto que conmovió a los cerca de dos millones de jóvenes participantes en el encuentro que, impresionados por el Papa, se recogieron también en oración silenciosa ante el Señor.

2. Por vivir, como dijo el Papa Francisco el día antes de su entierro, en la catequesis de los miércoles, **una «teología arrodillada»**, que transmitía y unía dogma y espiritualidad, fe y vida, sin consentir la ideologización del cristianismo y sin pactar con un tradicionalismo sin Vaticano II, del que tanto habló como continuidad sin ruptura. Nos condujo, como luego seguirá haciendo el papa Francisco, al evangelio como buena noticia para los pobres, sin convertir la Iglesia en una ONG, ni tampoco un espiritualismo desencarnado, sino apasionada por el hombre y la mujer de nuestro tiempo, siempre necesitados de orientaciones para no caer en la civilización y la cultura de la muerte y del relativismo moral. Así, nos recordó

que la Iglesia ha de ser capaz de anunciar siempre que el amor a Dios y al prójimo constituyen una realidad inseparable, que el amor al prójimo «consiste justamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Es-

to sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento» (Deus caritas est, 18).

«Entonces—añadía—aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. Su amigo es mi amigo... Al verlo con los ojos de Cristo, puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias: puedo ofrecerle la mirada de amor que él necesita» (ib.).

3. Por último, percibí la sabiduría humilde de los pobres. Cuando en conciencia y en presencia de la Trinidad y de toda la Iglesia, presentó su renuncia para ser papa emérito, caso de unas características únicas en la historia del papado, lo hizo con seriedad, coherencia, serenidad y humildad. Algunos le dijeron que se había bajado de la cruz. Quizás recordaban a san Juan Pablo II que alguna vez dijo esta expresión en su grave enfermedad. Benedicto XVI repitió y convenció con su coherencia y sabiduría humilde, que la Iglesia está en buenas manos, en las manos del Señor que la lleva en su Corazón y la cuida. La Iglesia está en buenas manos.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Prímado de España



En la misma tumba en la que estuvo san Juan Pablo II

La cripta donde está enterrado Benedicto XVI, entre las tumbas de otros Papas, se abrió al público en la mañana del pasado 8 de enero. Una larga fila de peregrinos hizo cola desde temprano para visitar su tumba, situada en el mismo lugar donde inicialmente habían sido sepultados los restos de san Juan Pablo II.

Tres chicas italianas de Apulia fueron las primeras en entrar y, casi corriendo, se pusieron de rodillas a rezar ante la lápida de mármol con el epígrafe en negro «Benedictus PP XVI», flanqueada por dos jarrones de flores. Todos, como ya había sucedido ante el cadáver, permanecieron en silencio, haciéndose la señal de la cruz o inclinando la cabeza, rezando por el que fue Pontífice durante ocho años y Papa emérito durante casi diez.

Joseph Ratzinger, como era su deseo, fue enterrado donde estuvo anteriormente la tumba de san Juan Pablo II. Los restos de Wojtyła fueron trasladados en el 2011, inmediatamente después de su beatificación, a la capilla de San Sebastián, junto a la Piedad de Miguel Ángel.

La inhumación de la tumba de Benedicto tuvo lugar al término del funeral celebrado por el Papa Francisco en la Plaza de San Pedro. El ataúd de ciprés, en cuyo interior se conservan el Rogito, las monedas y medallas de su pontificado y el palio, se colocó dentro de un féretro de zinc, que a su vez se guardó en otro ataúd de roble que luego fue enterrado.

La imagen de un pontificado

El que fuera portavoz de Benedicto XVI, y en la actualidad Presidente de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger, el padre Federico Lombardi, ha recordado la imagen del Papa Benedicto orando ante el Santísimo en la Custodia de Arfe, en la vigilia de la Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, el año 2011, definiéndola como «la imagen de un pontificado».



Cuando me pidieron que resumiera la historia del pontificado de Benedicto XVI con un episodio, recordé la Vigilia de oración durante la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid en 2011, en la gran explanada del aeropuerto de Cuatro Vientos, a la que asistieron cerca de un millón de jóvenes. Era de noche, la oscuridad se hacía más densa cuando el Papa comenzó su discurso. En un momento dado, se desató un auténtico huracán de lluvia y viento. Los sistemas de iluminación y sonido dejaron de funcionar y muchas de las carpas situadas al borde de la explanada se derrumbaron. La situación era realmente dramática. Sus colaboradores pidieron al Papa que saliera y se pusiera bajo techo, pero él no quiso. Permaneció paciente y valientemente sentado en su lugar en el escenario abierto, protegido por un simple paraguas que ondeaba al

viento. Toda la inmensa asamblea siguió su ejemplo, con confianza y paciencia. Al cabo de un rato, la tormenta amainó, dejó de llover y se impuso una gran e inesperada calma. Las instalaciones volvieron a funcionar. El Papa terminó su discurso y la maravillosa custodia de la catedral de Toledo fue llevada al centro del escenario para la adoración eucarística. El Papa se arrodilló en silencio ante el Santísimo Sacramento y detrás de él, en la oscuridad, la inmensa asamblea se unió en oración en absoluta calma.

En cierto sentido, esta puede seguir siendo la imagen no solo del pontificado, sino también de la vida de Joseph Ratzinger y de la meta de su camino. Mientras él entra ahora en el silencio definitivo ante el Señor, nosotros también seguimos sintiéndonos detrás de él y con él.





Mi testamento espiritual

Redactado por el Papa emérito el 29 de agosto de 2006

Si en esta hora tardía de mi vida miro hacia atrás, hacia las décadas que he vivido, veo en primer lugar cuántas razones tengo para dar gracias. Ante todo, doy gracias a Dios mismo, dador de todo bien, que me ha dado la vida y me ha guiado en diversos momentos de confusión; siempre me ha levantado cuando empezaba a resbalar y siempre me ha devuelto la luz de su semblante. En retrospectiva, veo y comprendo que incluso los tramos oscuros y agotadores de este camino fueron para mi salvación y que fue en ellos donde Él me guió bien.

Doy las gracias a mis padres, que me dieron la vida en una época difícil y que, a costa de grandes sacrificios, con su amor prepararon para mí un magnífico hogar que, como una luz clara, ilumina todos mis días hasta el día de hoy. La clara fe de mi padre nos enseñó a nosotros los hijos a creer, y como señal siempre se ha mantenido firme en medio de todos mis logros científicos; la profunda devoción y la gran bondad de mi madre son un legado que nunca podré agradecerle lo suficiente. Mi hermana me ha asistido durante décadas desinteresadamente y con afectuoso cuidado; mi hermano, con la claridad de su juicio, su vigorosa resolución y la serenidad de su corazón, me ha allanado siempre el camino; sin su constante precederme

y acompañarme, no habría podido encontrar la senda correcta.

De corazón doy gracias a Dios por los muchos amigos, hombres y mujeres, que siempre ha puesto a mi lado; por los colaboradores en todas las etapas de mi camino; por los profesores y alumnos que me ha dado. Con gratitud los encomiendo todos a Su bondad. Y quiero dar gracias al Señor por mi hermosa patria en los Prealpes bávaros, en la que siempre he visto brillar el esplendor del Creador mismo. Doy las gracias al pueblo de mi patria porque en él he experimentado una y otra vez la belleza de la fe. Rezo para que nuestra tierra siga siendo una tierra de fe y les ruego, queridos compatriotas: no se dejen apartar de la fe. Y, por último, doy gracias a Dios por toda la belleza que he podido experimentar en todas las etapas de mi viaje, pero especialmente en Roma y en Italia, que se ha convertido en mi segunda patria.

A todos aquellos a los que he agraviado de alguna manera, les pido perdón de todo corazón.

Lo que antes dije a mis compatriotas, lo digo ahora a todos los que en la Iglesia han sido confiados a mi servicio: ¡Manténganse firmes en la fe! ¡No se dejen confundir! A menudo parece como si la ciencia—las ciencias naturales, por un lado, y la investigación histórica (especialmente la exégesis de la

Sagrada Escritura), por otro—fuera capaz de ofrecer resultados irrefutables en desacuerdo con la fe católica. He visto las transformaciones de las ciencias naturales desde hace mucho tiempo, y he visto cómo, por el contrario, las aparentes certezas contra la fe se han desvanecido, demostrando no ser ciencia, sino interpretaciones filosóficas que sólo parecen ser competencia de la ciencia. Desde hace sesenta años acompaño el camino de la teología, especialmente de las ciencias bíblicas, y con la sucesión de las diferentes generaciones, he visto derrumbarse tesis que parecían inamovibles y resultar meras hipótesis: la generación liberal (Harnack, Jülicher, etc.), la generación existencialista (Bultmann, etc.), la generación marxista. He visto y veo cómo de la confusión de hipótesis ha surgido y vuelve a surgir lo razonable de la fe. Jesucristo es verdaderamente el camino, la verdad y la vida, y la Iglesia, con todas sus insuficiencias, es verdaderamente su cuerpo.

Por último, pido humildemente: recen por mí, para que el Señor, a pesar de todos mis pecados y defectos, me reciba en la morada eterna. A todos los que me han sido confiados, van mis oraciones de todo corazón, día a día.

Benedictus PP XVI

■ FIRMA INVITADA

Toledo, en el corazón y la mente de Benedicto XVI

Al presentarme monseñor Georg Gänswein como presbítero de la archidiócesis primada, el Papa exclamó: «¡Toledo! ¡El Greco!» y comenzó a relatar su visita a la Catedral y a Santo Tomé, señalando el «Entierro del Conde de Orgaz» como la mejor síntesis pictórica de escatología cristiana. En otra ocasión, al oír de mis labios la palabra Toledo, prorrumpió con esta sentencia: «¡Don Marcelo! ¡Un gran hombre que amaba a la Iglesia!».

SALVADOR AGUILERA

El último día del año 2022 nos sorprendía a todos la muerte de Benedicto XVI. De ahora en adelante, esa fecha quedará marcada en nuestras memorias, no por ser el día en que concluía el año, si no por ser el día en que concluyeron los años de la vida del Papa emérito.

Sentimientos entrecruzados que van, desde la tristeza por la pérdida, hasta la alegría de tener un intercesor ante el trono misericordioso de Dios. Días también de traer a la memoria momentos vividos, en comunión espiritual y material, con quien ha servido a la Iglesia, unos años, exhortándonos al oído con su palabra, y los últimos, susurrándonos al corazón con su silencio.

En la basílica de Santa María de la Esperanza recibí la noticia. Como muchos años, me encontraba en la ciudad hispalense para celebrar la Eucaristía en Rito Hispano-Mozárabe, ya que el 30 de diciembre es la solemnidad del apóstol Santiago en nuestro venerable Rito. Al día siguiente, con la Schola Cantorum San Eugenio de Toledo, visita obligada a la Macarena, suplicándole esperanza para el año nuevo. Y allí, a los pies de la Madre, recibíamos la noticia de la muerte de su hijo.

Al salir de la basílica todos mostrábamos nuestra tristeza por tan gran pérdida. Algunos de los presentes, al mirarme y ver brotar de mis ojos leves y sutiles lágrimas, reaccionaron como aquellos que vieron a nuestro Señor llorar en Betania por su amigo Lázaro: «¡Cómo lo quería!» (Jn 11, 36).

PADRE NUESTRO / 15 DE ENERO DE 2023

Mis años de Seminario de Mayor en Toledo trascurrieron desde el dos mil hasta el dos mil siete, durante los pontificados de san Juan Pablo II y Benedicto XVI. En el Seminario de don Marcelo viví mi formación, en sintonía total con el Concilio Vaticano II y latiendo al unísono con el magisterio pontificio.

Tras cinco años de ministerio pastoral en las parroquias de Seseña y Calypo-Fado de la archidiócesis primada, nuestro arzobispo Braulio Rodríguez Plaza me envió a Roma para estudiar en el Pontificio Instituto Oriental los elementos comunes entre el Rito Bizantino y el Hispano-Mozárabe. Llegaba a la Ciudad eterna en febrero de dos mil doce, justo un año antes de la renuncia del papa Benedicto.

Un año de gracia al poder participar en celebraciones eucarísticas, audiencias y otros eventos en los que presidía o participaba el Pontífice. El año dos mil trece, fue para mí un año muy señalado, no solo por el final de un pontificado y el inicio de otro, sino porque el siete de octubre de



Con don Marcelo, el 25 de febrero de 1990, con ocasión del XIV Centenario del Concilio III de Toledo.

ese año, comencé a servir a la Santa Sede en la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, teniendo como prefecto del Dicasterio al cardenal Antonio Cañizares, quien unos años antes, por la imposición de sus manos, me había ordenado presbítero en Toledo.

Diez años en Roma y nueve de ellos muy cerquita del Sucesor de Pedro, que hoy se llama Francisco, ayer se llamaba Benedicto y, antes de ayer, se llamaba Juan Pablo. Siempre con la Iglesia, siempre con Pedro, marcando esa fidelidad al Vicario de Cristo afectiva y efectivamente. Una «fidelidad toledana» al Papa que, en palabras del cardenal Marcelo González Martín, llega a ser incluso materializada en las medidas de la catedral de Letrán en Roma y de la catedral



Don Salvador Aguilera entrega un retrato, de Raúl Berzosa, a Benedicto XVI, en 2015.



El día 10 de julio de 1993, el cardenal Ratzinger visitó Toledo, acompañado por su secretario personal, el profesor don Olegario González de Cardedal y el entonces secretario de la Comisión para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española, don José Antonio Martínez Camino. Les acompañó el secretario particular de don Marcelo, don Santiago Calvo Valencia y visitaron la Catedral Primada, la parroquia de Santo Tomás y el convento de San Clemente.

partiendo dos momentos en los que el Papa emérito se refirió a Toledo. Al presentarme monseñor Georg Gänswein como presbítero de la archidiócesis primada, el Papa exclamó: «¡Toledo! ¡El Greco!» y comenzó a relatar su visita a la catedral y a Santo Tomás, señalando el «Entierro del Señor de Orgaz» como la mejor síntesis pictórica de escatología cristiana. En otra ocasión, al oír de mis labios la palabra Toledo, prorrumpió con esta sentencia: «¡Don Marcelo! ¡Un gran hombre que amaba a la Iglesia!».

Eso era Toledo para el venerado y añorado Benedicto XVI: El Greco y don Marcelo. Dos gigantes para la historia; el primero, para la historia del arte, el segundo, para la historia de la Iglesia. Y ambos en el corazón y la mente de Benedicto XVI, con el común denominador de haber plasmado su amor a Dios en sus pinturas y en sus escritos.

primada en Toledo; como está marcado en bronce en la basílica vaticana, ante la sombra del majestuoso baldaquino de Bernini y muy cerquita de donde han sido expuestos los despojos mortales del Papa alemán.

No puedo dejar de compartir, como lo he hecho en estos días con familiares y amigos, algunos de los momentos en los que he tenido la gracia de encontrar al Papa emérito durante sus años de retiro en el monasterio Mater Ecclesiae. El primero, un tres de marzo, fecha tan seña-

lada para mí por ser el aniversario de mi nacimiento. Ese encuentro, tal como lo expresé a Benedicto XVI, era un enorme regalo de cumpleaños. Después de ese, han sido algunas más las ocasiones en las que, solo o acompañado, he podido subir a ese «pequeño Tabor» para ver el rostro luminoso de quien, como bien dice nuestro papa Francisco, intercede por la Iglesia con su oración y nos ofrece su silencioso ejemplo.

Quisiera concluir estas palabras, que brotan de un corazón agradecido, com-

Salvador Aguilera es sacerdote diocesano de Toledo y Oficial del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Diez prioridades del sacerdote según Benedicto XVI

El pastor de la Iglesia es el que ha descubierto en Cristo el rostro de Dios y el que, día a día, en su tarea ministerial trata de presentarlo así a los hombres. Es el que se ha encontrado con Cristo vivo y, lleno de santidad, no puede dejar de hablar de Él.

LUIS MANUEL LUCENDO LARA

El pasado 31 de diciembre fallecía el papa emérito Benedicto XVI. Sus últimas palabras fueron «Jesús te amo». Deseo como homenaje a este gran papa, gran sabio y gran teólogo recoger un decálogo que nos permita recordar las grandes prioridades del sacerdote a la luz de su magisterio. Tengo como fuente principal su Homilía de la Santa Misa de Inicio del Ministerio Petrino. 24 de abril de 2005. En ella sugiere estas diez:

1. Amar: «Una de las características fundamentales del pastor debe ser amar a los hombres que le han sido confiados, tal como ama Cristo, a cuyo servicio está».

Ciertamente la primera característica del pastor es la de querer. Querer a Cristo y, desde Cristo, a los que le han sido confiados. La caridad pastoral es la clave de la santificación del sacerdote. El sacerdote no es un solterón, ni alguien que no sabe querer; al contrario, debe saber amar desde y como Cristo.

Es en este contexto donde se enmarca la vivencia del celibato. El celibato sacerdotal debe ser asumido como una forma preciosa de vivir la vocación de todo ser humano al amor, desde la forma peculiar de la caridad pastoral.

2 Sufrir: «Apacantar quiere decir amar, y amar quiere decir también estar dispuestos a sufrir».

Este estar dispuestos a sufrir pertenece también a la entraña del ministerio sacerdotal, como la cruz es fundamental en el misterio redentor de Cristo.

3. Cuidar: «Amar significa dar el verdadero bien a las ovejas, el alimento de la verdad de Dios, de la palabra de Dios; el alimento de su presencia, que él nos da en el Santísimo Sacramento». Benedicto XVI deja claro que el cuidar es buscar el bien de aquellos que se nos han encomendado. Se cuida ofreciendo

la verdad de Dios. Se cuida ofreciendo la Palabra de Vida y los sacramentos, especialmente la Eucaristía. Este cuidado supone conocer, escuchar y atender personal y comunitariamente a los que se le han encomendado. Estar pendientes de los más pobres y necesitados, tanto en orden material como espiritual.

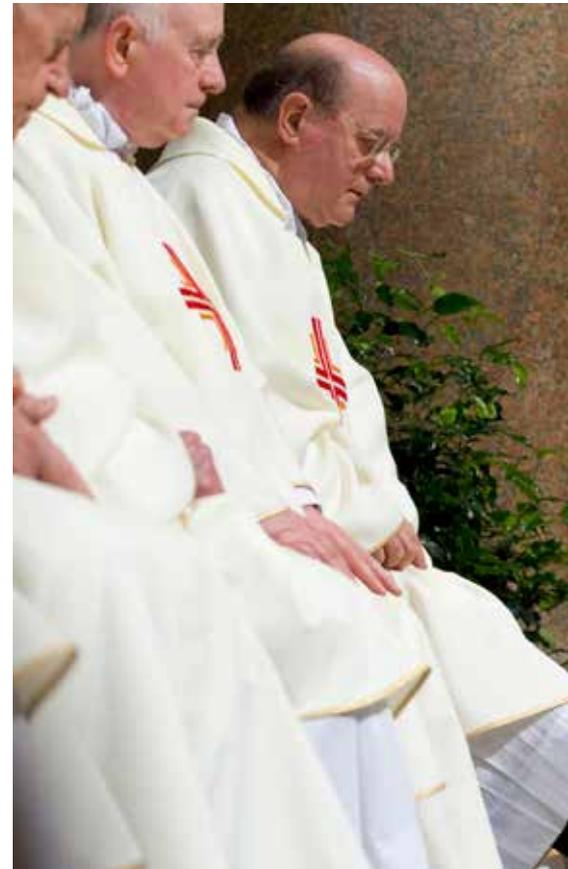
4. Tener valor: «Rogad por mí, para que, por miedo, no huya ante los lobos». El pastor tiene la misión de guiar por el camino de la fe. En ese camino él debe preceder, ir por delante, siguiendo a Cristo, con valentía y humildad. Ese valor lo recibe de Cristo y de una vida espiritual cuidada.

5. Servir a la comunión: «Rogemos unos por otros para que sea el Señor quien nos lleve y nosotros aprendamos a llevarnos unos a otros».

La vivencia de la comunión es necesaria para todos los cristianos. Ahora bien, los pastores de la Iglesia siempre deben ser agentes de comunión y unidad en la Iglesia. El sacerdote está llamado a ser sembrador de comunión. No debe ser un solitario sino alguien que ayuda a hacer comunidad y se siente ayudado por la comunidad. Un gran peligro para el sacerdote es el aislamiento. Por ello debe cuidar la amistad y las relaciones fraternales con otros sacerdotes y también con laicos que le acompañen.

6. Buscar: «También hoy se dice a la Iglesia y a los sucesores de los apóstoles que se adentren en el mar de la historia y echen las redes, para conquistar a los hombres para el Evangelio, para Dios, para Cristo, para la vida verdadera...»

Los pastores no podemos vivir replegados, con miedos y temores. Tenemos que tener confianza para salir al encuentro de los hombres de hoy. Debemos dar razón de nuestra esperanza, sabiendo que el mejor servicio que podemos hacer a nuestros hermanos es presentarles a Cristo.



Benedicto XVI lava los pies a doce sacerdotes en la tarde del Jueves

7. Orar: La acción pastoral sin oración se acaba convirtiendo en un mero activismo. La oración no sólo forma parte de la acción pastoral del presbítero, sino que es una prioridad. Sin oración falla la actividad pastoral. Junto al estudio y la reflexión, la oración debe acompañar a la pastoral. Esta vida de oración la concreta el Papa en la Eucaristía, la Liturgia de las Horas y la oración personal, desde la escucha de la Palabra de Dios:

8. Enseñar a Dios: «Así es, efectivamente: en la misión de pescador de hombres, siguiendo a Cristo, hace falta sacar a los hombres del mar salado por todas las alienaciones y llevarlo a la tierra de la vida, a la luz de Dios. Así es, en verdad: nosotros existimos para enseñar Dios a los hombres. Y únicamente donde se ve a Dios, comienza realmente la vida. Sólo cuando encontramos en Cristo al Dios vivo, conocemos lo que es la vida. Así es, en verdad: nosotros existimos para enseñar Dios a los hombres. Y únicamente donde se ve a Dios, comienza realmente la vida. Sólo cuando encontramos en Cristo al Dios vivo, conocemos lo que es la vida».

Hablar de Dios, anunciar a Dios, dar testimonio de que Dios es amor, ser maestros en el arte del encuentro de Dios... son tareas preciosas del pastor. El pastor de la Iglesia es el que ha descubierto en Cristo el rostro de Dios y el que, día a día, en su tarea ministerial trata de



Santo de 2012.

presentarlo así a los hombres. Es el que se ha encontrado con Cristo vivo y, lleno de asombro, no puede dejar de hablar de Él.

9. Invitar a la intimidad con Dios:

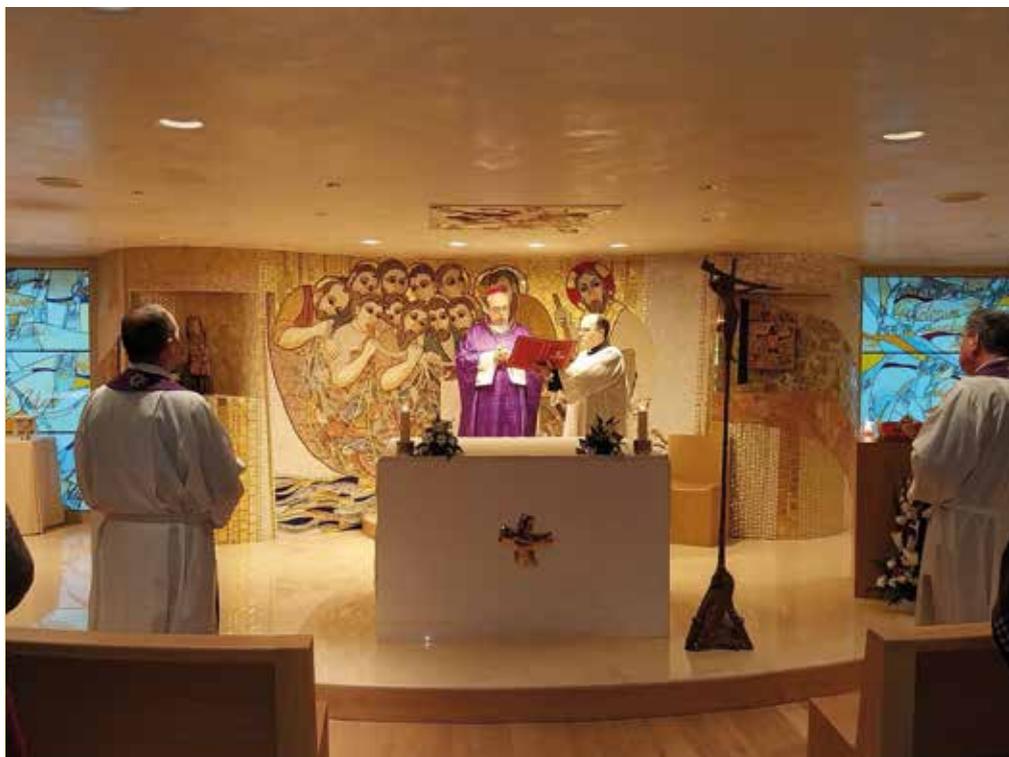
Nada más bello que conocerle y comunicarse a los otros la amistad con él».

Una de las mayores pobreza de nuestro tiempo es el vacío interior, la lejanía de Dios, la pobreza espiritual.

«La Iglesia en su conjunto, así como sus Pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud». Realizando esta tarea el pastor se convierte en fuente de vida, la vida que da Cristo.

10. Servir a la alegría de los hombres: «La tarea del pastor, del pescador de hombres, puede parecer a veces gravosa. Pero es gozosa y grande, porque en definitiva es un servicio a la alegría, a la alegría de Dios que quiere hacer su entrada en el mundo».

El Evangelio es una Buena Noticia que llena de alegría la vida. El pastor de la Iglesia vive la alegría de la fe. Por ello es testigo de una alegría que nadie nos puede quitar. Cuando nos pregunten para qué sirve la vida de una sacerdote podemos decir que para ayudar a los demás a ser felices, a encontrar la verdadera alegría, que tiene como fuente a Cristo.



Don Francisco César destacó la «profunda huella» que Benedicto XVI dejó en España

Compareció en rueda de prensa tras la noticia de su muerte

El secretario general de la Conferencia Episcopal Española y obispo auxiliar de Toledo, don Francisco César García Magán, presidió el martes 3 de enero, la eucaristía en la capilla de la Conferencia Episcopal Española por el eterno descanso del papa Benedicto XVI, en la que participaron los trabajadores y colaboradores de la CEE.

Tres días antes, nada más conocerse la noticia del fallecimiento, compareció en una rueda de prensa en la que resaltó «la profunda huella» que en los corazones de los católicos de toda España dejó el papa Benedicto, recordando que «durante sus ocho años de pontificado, reconoció la labor de la Iglesia española y la alentó en su fe en numerosas ocasiones, con sus gestos, discursos, actos y visitas a nuestro país».

Don Francisco César explicó que Benedicto XVI proclamó santos y beatos españoles, reconociendo así, la vida y obra de sacerdotes, religiosos y laicos que defendieron su fe hasta las últimas consecuencias y elevó a los altares a cinco santos españoles, además de aprobar las beatificaciones de más de medio millar, incluyendo a los 498 españoles

mártires del siglo XX, y proclamar a san Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia universal. Además, creó seis cardenales españoles en los cinco consistorios convocados en su mandato.

Tres visitas a España

Asimismo, explicó que Benedicto XVI pisó suelo español en tres ocasiones: Valencia, Santiago y Barcelona, y Madrid. En estas visitas pudo encontrarse con los obispos españoles y una gran cantidad de fieles que le acompañaron en todos los recorridos, celebraciones y eucaristías, mostrándole una inmensa gratitud y afecto.

Otros de los hitos de su pontificado para la Iglesia española fue la proclamación de san Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia universal, el 7 de octubre de 2012. La solemne ceremonia fue presidida por Benedicto XVI y se celebró también en la plaza de San Pedro, en El Vaticano. El Papa había realizado este importante anuncio el año anterior en la JMJ de Madrid, durante la eucaristía con los seminaristas en la catedral de la Almudena.



EN LA CATEDRAL PRIMADA

Más de un centenar de concelebrantes en la santa misa por Benedicto XVI

Junto al Sr. Arzobispo concelebraron también don Braulio Rodríguez Plaza, don Francisco César García Magán y don Ángel Rubio Castro, obispo emérito de Segovia,

A las doce de la mañana del pasado 7 de enero, el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, presidió la santa misa de funeral por el alma del papa Benedicto. En la eucaristía concelebraron el Obispo auxiliar y Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, don Francisco César García Magán, el arzobispo emérito, don Braulio Rodríguez Plaza, y el obispo emérito de Segovia, don Ángel Rubio Castro, así como más de un centenar de sacerdotes de la archidiócesis.

Participaron también numerosos miembros de la vida consagrada activa y fieles, entre ellos representantes de los movimientos de vida apostólica y a las hermandades y cofradías y de todas entidades de apostolado seglar.

Asistió la alcaldesa de Toledo, doña Milagros Tolón, la viceconsejera de relaciones institucionales de la Junta de

Comunidades, doña Margarita Blanca Sánchez, y representantes de otras instituciones políticas y autoridades militares, tanto de la comunidad autónoma como de la provincia.

En su homilía, don Francisco quiso destacar algunos aspectos del pontificado de Benedicto XVI, a quien definió como «un hombre de la teología arrodillada, el Papa de las

virtudes teologales y el Papa de los pobres».

Anteriormente, el día 31, el Sr. Arzobispo, después de conocerse la noticia del fallecimiento del papa Benedicto, hizo público un videomensaje, dirigido a toda la archidiócesis, en el que pedía a todos los diocesanos oraciones por su eterno descanso. Don Francisco afirmaba que la muerte del papa

Benedicto «nos causa a todos tristeza, por la pérdida de una persona tan querida y apreciada». Recordaba, además, que fue él quien le nombró obispo de Coria-Cáceres, y explicaba que ha «mantenido siempre con él una relación entrañable».

Tras recordar su «gran personalidad», el primado afirmaba que el papa Benedicto «vivía una profunda espiritualidad» y que era «una de esas grandes personalidades que en la historia dejan huella». En este sentido, añadió, que «ha marcado mi vida como obispo» con «su forma de entregar la vida por el Señor en su Iglesia y de una gran fidelidad a Jesucristo y a su Iglesia, con una profunda humildad de corazón».

Invitaba, finalmente, a pedir al Señor «que, en estos momentos y siempre, nos ayude a vivir lo que él vivió: ese profundo amor al Señor y esa profunda fidelidad».





Sr. Arzobispo: «Necesitamos personas que apuesten por la vida»

En 2021 se registraron 90.189 abortos, 1.920 más que el año anterior, según el Registro Estatal de Interrupciones Voluntarias del Embarazo.

Con motivo del 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes, día de los no Nacidos, Proyecto Mater, con la coordinación de Cáritas Diocesana, organizó dos vigili- as de oración por la vida, en el santuario de los Sagrados Corazones de Toledo, presidida por el arzobispo de Toledo, don Francisco Cerro Chaves, y en la basílica de Nuestra Señora del Prado de Talavera, presidida por el provicario general de Talavera, don Raúl Muelas Jiménez.

En las dos convocatorias, antes de ea Eucaristía, se rezó el rosario por la vida y se leyó el manifiesto de defensa de la

vida, en el que se reclama, entre otras cosas, que «toda vida humana es infinitamente valiosa e irrep- etible desde su inicio hasta su término, por lo que se nos debe reconocer nuestro derecho a la vida en todas las circunstancias».

En el manifiesto se afirmaba también que «España, al legalizar el aborto, se convierte en una nación pobre, en un país que no enseña a amar sino a aplicar la violencia destruyendo la paz. Exigimos a todos los partidos políticos que tomen la determinación de defender al no nacido y no permitir bajo ningún concepto que un niño

sea rechazado. Sabemos que el aborto no es una forma de liberación femenina, es la mayor violencia hacia la mujer y por eso las mujeres nunca hemos sido tan esclavas como ahora». Por eso, «una sociedad que pretende ser moderna debe afrontar este tema como una prioridad desde todos los ámbitos».

El Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, que animó a todos los presentes a construir la cultura de la vida, recordó las palabras que pronunció el Papa Pablo VI en la Jornada Mundial de la Paz, «si quieres la paz, defiende la vida» desde su concepción hasta el final».

90.189 abortos

En las vigili- as de oración se recordó que en 2021 en España se registraron 90.189 abortos, 1.920 más que el año anterior, según el Registro Estatal de Interrupciones Voluntarias del Embarazo, publicado por el Ministerio de Sanidad

En este sentido don Francisco manifestó en la homolña que «necesitamos personas que apuesten por la vida humana y la Navidad es el reflejo más hermoso de la alegría de la vida porque la Virgen asume en su seno el don maravilloso de la vida». Así comentó que «la vida se nos ha dado y cuando nos comprometemos con la cultura de la vida y la defendemos estamos sembrando un mundo de esperanza».

DIPEMORA
Distribuidor de Petróleos y Carburantes
SERVICIO A DOMICILIO
www.dipemora.com
925 30 02 25 635 21 48 61

ESTACIONES DE SERVICIO
HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.
24h
Gasolinera en C/ Manzaneque, 92 Mora (Toledo) 925300225
Gasolinera en C/ Toledo, 85 Mora (Toledo) 925300789
Gasolinera en Ctra. Toledo km 24 Mascaraque (Toledo) 925316116
www.hnosfernandezgarcia.es

NUESTROS MÁRTIRES

Los mártires de Cazorla (8)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Fama de martirio del siervo de Dios. Sobre Ramón Ruiz tenemos que decir que se conserva la memoria de su martirio, aunque la fama sea escasa. La memoria del siervo de Dios ha pasado por circunstancias históricas que es necesario tener en cuenta: era natural de un pueblo que pertenecía a la archidiócesis de Toledo y por lo mismo era seminarista de Toledo. Al pasar su pueblo a la diócesis de Jaén, su memoria ha quedado en «terreno de nadie». A esto se une que el testimonio martirial lo dio lejos de sus conocidos, en Madrid, con lo cual no quedaron en su pueblo ni restos, ni lugares vinculados a su martirio. Esto explica la poca memoria que de él se ha guardado. Finalmente, a Dios gracias, fue incluido en la causa de canonización que la archidiócesis de Madrid abrió de nueve seminaristas en 2010. El proceso diocesano se cerró en 2014 y continúa ahora en Roma.

Dicho esto, es de justicia reconocer que su memoria ha quedado unida a la del beato Manuel Basurto, obispo de mártir de Jaén, por lo que su fama de martirio se mantiene latente a lo largo de los años. A esto se añade que después de la contienda civil, entre sus paisanos se tenía la convicción que su muerte no se había debido a la política, sino a su condición de eclesiástico, y por esa razón se consigna en la relación enviada a la Causa General que era apolítico.

En el archivo de la Causa de los mártires de Toledo se conserva una lista llamada «Alumnos del Seminario Mayor – Curso de



1935-1936», aquí figura Ramón Ruiz Pérez, de Peal de Becerro. Minorista. Asesinado. Esta lista se debió de configurar al inicio de los años 40; también en su expediente del Seminario de Toledo figura en «Observaciones ... Asesinado en Vallecas con el Sr. Cura y Obis. El 12 Ag. 1936».

Con motivo de los cien años de historia del Seminario Conciliar de San Ildefonso, la archidiócesis de Toledo y su Seminario Conciliar rememorarán su memoria martirial en el libro de José Ramón Díaz, en el que aparece entre los seminaristas mártires de la casa. En la página 101, en nota pie de página (nota 40) aparece el siervo de Dios «Ramón Ruiz Pérez, natural de Peal de Becerro, de 3º de Teología, muerto el 12 de agosto en la Estación de Vallecas (su cadáver reposa en la Catedral de Jaén - cuya imagen vemos junto a estas líneas)».



Misa hispano-mozárabe en la solemnidad de san Ildefonso

El próximo 23 de enero, solemnidad de san Ildefonso, patrono de nuestra archidiócesis de Toledo, el Sr. Arzobispo presidirá la santa misa en el venerable rito hispano-mozárabe, a las doce del mediodía en la catedral primada. Como es habitual todos los años, al finalizar la celebración, impartirá la bendición apostólica con indulgencia plenaria para todos los fieles que reúnan las condiciones requeridas. En la eucaristía concelebrarán el obispo auxiliar, los miembros del cabildo primado y otros sacerdotes de la ciudad de Toledo.

#Te lo pide Tu pueblo

Al hacerte cliente nos ayudas a seguir abriendo oficinas en cientos de pueblos y barrios

Descubre la historia completa

EUROCAJA RURAL